

Academia: Actividad Artística II

Tema:

Categorías Estéticas. Lo Trágico

Profesor (a):

L.A.D. María del Carmen Chacón Vázquez

Periodo: Julio – Diciembre 2014



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE HIDALGO

Prepa 1

Desarrollo del tema

LO TRÁGICO

- La vida humana es trágica, llena de acontecimientos sangrientos y terribles. La historia de Anna Frank, nos muestra, literariamente, la derrota, la muerte, que no ocurren de manera natural.
- Hechos que nos producen compasión, ira, horror e indignación.

La imposibilidad de salir de situación tan funesta.

En la poética de Aristóteles, se apunta que la tragedia viene cuando la felicidad se transtorna en desdicha.

Autor: Francisco de Goya, (Los fusilamientos del 3 de mayo, 1814, Museo del Prado.) Izquierda.

Autor: David Alfaro Siqueiros, (Tormento de Cuauhtémoc, 1952, Palacio de Bellas Artes.)



Extracto de la obra trágica de Sófocles: Edipo Rey, (430 a. C.)

El destino trágico del héroe. Según Aristóteles, la catarsis es la facultad de la [tragedia](#) de redimir (o "purificar") al espectador de sus propias bajas pasiones, al verlas proyectadas en los personajes de la obra, y al permitirle ver el castigo merecido e inevitable de éstas; pero sin experimentar dicho castigo él mismo. Al involucrarse en la trama, la audiencia puede experimentar dichas pasiones junto con los personajes.

- (Se abren las puertas del palacio y aparece **Edipo** con la cara ensangrentada, andando a tientas.)
- **CORO.-** ¡Oh sufrimiento terrible de contemplar para los hombres! ¡Oh el más espantoso de todos cuantos yo me he encontrado! ¿Qué locura te ha acometido, oh infeliz? ¿Qué deidad es la que ha saltado, con salto mayor que los más largos, sobre su desgraciado destino? ¡Ay, ay, desdichado! Pero ni contemplarte puedo, a pesar de que quisiera hacerte muchas preguntas, enterarme de muchas cosas y observarte mucho tiempo. ¡Tal horror me inspiras!
- **Edipo.-** ¡Ah, ah, desgraciado de mí! ¿A qué tierra seré arrastrado, infeliz? ¿Adónde se me irá volando, en un arrebató, mi voz? ¡Ay, destino! ¿Adónde te has marchado?
- **CORIFEO.-** A un desastre terrible que ni puede escucharse ni contemplarse.
- **ESTROFA 1ª**
- **EDIPO.-** ¡Oh nube de mi oscuridad, que me aíslas, sobrevenida de indecible manera, inflexible e irremediable! ¡Ay, ay de mí de nuevo! ¡Cómo me penetran, al mismo tiempo, los pinchazos de estos agujones y el recuerdo de mis males!

CORIFEO.- No tiene nada de extraño que en estos sufrimientos te laments y soportes males dobles.

ANTÍSTROFA 1ª

EDIPO.- ¡Oh amigo!, tú eres aún mi fiel servidor, pues todavía te encargas de cuidarme en mi ceguera. ¡Ay, ay!, No me pasas inadvertido, sino que, aunque estoy en tinieblas, reconozco, sin embargo, tu voz.

CORIFEO.- ¡Ah, tú que has cometido acciones horribles! ¿Cómo te atreviste a extinguir así tu vista?, ¿qué dios te impulsó?

ESTROFA 2ª

EDIPO.- Apolo era, Apolo, amigos, quien cumplió en mí estos tremendos, sí, tremendos, infortunios míos. Pero nadie los hirió con su mano sino yo, desventurado. Pues ¿qué me quedaba por ver a mí, a quien, aunque viera, nada me sería agradable de contemplar?

CORO.- Eso es exactamente como dices.

EDIPO.- ¿Qué es, pues, para mí digno de ver o de amar, o qué saludo es posible ya oír con agrado, amigos? Sacadme fuera del país cuanto antes, sacad, oh amigos, al que es funesto en gran medida, al maldito sobre todas las cosas, al más odiado de los mortales incluso para los dioses.

CORIFEO.- ¡Desdichado por tu clarividencia, así como por tus sufrimientos!
¡Cómo hubiera deseado no haberte conocido nunca!

ANTÍSTROFA 2ª

EDIPO.- ¡Así perezca aquel, sea el que sea, que me tomó en los pastos,
desatando los crueles grilletes de mis pies, me liberó de la muerte y me salvó,
porque no hizo nada de agradecer! Si hubiera muerto entonces, no habría dado
lugar a semejante penalidad para mí y los míos.

CORO.- Incluso para mí hubiera sido mejor.

EDIPO.- No hubiera llegado a ser asesino de mi padre, ni me habrían llamado los
mortales esposo de la que nació. Ahora, en cambio, estoy desasistido de los
dioses, soy hijo de impuros, tengo hijos comunes con aquella de la que yo
mismo -¡desdichado!- nació. Y si hay un mal aún mayor que el mal, ése le alcanzó
a Edipo.

Referencia bibliográfica, infográficas y/o cibergráficas

- Eco, Umberto. Historia de la belleza, ed. Debolsillo, Barcelona, 2010

